

ERNEST LLUCH

Se liquidó a los GAL

Decía que me preguntan sobre los GAL por mi pertenencia al Gobierno entre 1982 y 1986. Así el diputado Jorge Fernández Díaz ante el micrófono de Antoni Bassas: “¿Sentíais una gran presión de los partidos de la oposición desde el Gobierno por la existencia de los GAL?”. La respuesta es no. A lo mejor, la memoria y el trabajo intenso de aquellos años me oscurecen el recuerdo, aunque no lo creo. La presión de los parlamentarios era descriptible. Juan Mari Bandrés y, de una manera intermitente, el PNV. No recuerdo a Ignacio Gallego, comunista prosoviético y de quien Julio Anguita fue secretario político. Tampoco al actual presidente fundador del Partido Popular. No, no hubo mucha presión, sino bastante silencio. La presión de los medios de comunicación fue también descriptible. Me da la impresión de que Fernández Díaz, con experiencia ejecutiva, sabía la respuesta perfectamente. Ni el uno ni el otro aprobamos a los GAL, sino todo lo contrario, pero no queremos una “recreación” de aquellos “años de plomo”. Unos 120 asesinatos por parte de ETA en 1979.

Antonio San José, desde Radio Nacional en este caso, me espeta qué recuerdo de los GAL. La respuesta que no pronuncio por demasiado obvia es que el Gobierno no tiene nada que ver. Contesto que tuve el honor de pertenecer a un gobierno que, a lo mejor con alguna lentitud, acabó con los GAL. Me replica afirmando que al fin y al cabo los GAL empezaron a existir con el Gobierno socialista. Al oírlo, por un instante, el rojo de la cólera inyectó mis ojos. Por ahí, pensé, no pasaba. Han matado a miembros de ETA o heterodoxos de ETA diversas organizaciones al estilo, y puede que con miembros comunes, que no son de los GAL. Y al decir matar quiero decir fuera de la ley de leyes que es la Constitución española, donde la pena de muerte, incluso la “legal”, está excluida.

Recuerdo en 1978 a la Triple A; en 1979 a ATE (Antiterrorismo ETA); en 1980 al Batallón Vasco Español. Sería imperdonable olvidar que la propia ETA asesinó a Pertur y a Yoyes. ¿Por qué no investigar todos los casos y grupos? Consulto a un profesor de Derecho Penal canoso, de mediana edad, y me responde que es absolutamente posible. Que se haga, y si no se hace, que se explique por qué. Esta larga trayectoria de organizaciones ilegales existió con el gobierno de UCD y aún con más fuerza bajo el franquismo, en el que ni las siglas eran necesarias,

ERNEST LLUCH, rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo



MESEGUER

LA PORQUERÍA
no puede originar porquería
en una democracia,
pero no debemos olvidar quién
construyó el primer estercolero

y debería ser también investigada por el juez barcelonista que tan bien mueve el balón en el centro del campo y que tan deficientemente define en el área, según la expresión de Julio César Menotti. El obispo Carrera me pregunta: “¿Por qué ahora al cabo de tanto tiempo?” y “¿Por qué sólo los GAL?”. No conozco la contestación.

Desde una perspectiva histórica hace ya nueve años que no existen los GAL, por lo que puede decirse que el terrorismo ilegal que no es ETA desapareció con el primer gobierno socialista. Gobierno del que recuerdo sobre todo a dos radicales en temas de derechos humanos y de respeto a la ley: Ledesma Bartret y Boyer Salvador. Es uno de los méritos de aquel gobierno sin mu-

cho apoyo de la oposición ni de jueces. Luchar contra los GAL, que siempre actuaron en Francia para dificultar la labor del Ministerio del Interior, era luchar contra ETA, puesto que su existencia era o es una excusa para algunos de dentro como para algunos de fuera. Aún hoy algunos que no condenan todos los asesinatos de ETA se desgañan para rechazar a los GAL cuando no existe desde hace nueve años. Javier Sádaba podría interpretarlo. He escrito condenar “todos” los asesinatos de ETA. Que existieran los GAL no solo era ilegal, sino también contraproducente para los “compañeros de viaje” de ETA y para la “buena gente”.

Era también contraproducente para que aquellos que como Valéry Giscard d’Estaing negaban su menor colaboración por “no creer que España era una democracia”, decía el receptor de diamantes. Martín Villa lo conoce a la perfección. Por esto nos avergonzó que hiciera un acto de abrazos con José María Aznar en Valencia en junio de 1993. Delante de este tipo de franceses difícil es que los GAL no les permitieran dar cobijo a todos los prejuicios antiespañoles. (Amiga y discípula Rita Barberá: antes de volver a invitar a Giscard a nuestra Valencia, habla con Rodolfo.) El ponderado y veraz Joan Reventós no está muy alejado de Martín Villa cuando escribe en su “Misión en París”: “El presidente Valéry Giscard d’Estaing encubría el santuario del terrorismo etarra”.

“Años de plomo” causados por quienes empezaron a asesinar mucho antes que los GAL y continuaban haciéndolo. Empezaron a hacerlo en una estación de vía estrecha en San Sebastián con un bebé de pocos meses según ha revelado monseñor Pagola, vicario general del obispo Setién. No fue, nostálgicos y añorosos del antifranquismo, Melitón Manzanos la primera víctima. Mas la porquería no puede originar porquería en una democracia, pero no debemos olvidar quién construyó el primer y vigente estercolero.

Sí, que se investigue a los GAL, aunque sean historia, y toda la historia anterior, pero que se vertebre una sociedad pacífica y a veces poco formada. Una sociedad sorprendida demasiado agradablemente por Latasa, Garmendia y Madariaga, que no han condenado el reciente asesinato del guardia municipal donostiarra, sino sólo el exterminio de mi amigo Gregorio Ordóñez. Madariaga sigue creyendo en el asesinato si es con dirección política. No en vano fue quien rechazó sentir compasión ante los muertos de la avenida Meridiana de Barcelona: “Qué más quisiera el enemigo que la compasión entrara en nuestras filas”. Que entre y les desbaste. ●

Febrero lírico

BALTASAR PORCEL

En febrero, en Mallorca, florecen los almendros. Los tengo ante mí, como si elegantes fantasmas silenciosos se hubieran levantado y desplegado del suelo enjuto de invierno. La frágil flor blanca huele suavemente a miel. Amo estos fastos tenues y melancólicos del almendro florido porque tengo también un amor por lo único que me queda, mi vida, lo que soy. Sé que es poco, acogedores y angustiados flecos del recuerdo, firmes pasos ciegos del presente, intensa vaguedad de la esperanza. “¿Ser de un día! ¿Qué es el hombre, qué no es? Es el sueño de una sombra”, escribía Píndaro en su vejez. Pero no quiero parecer triste, en realidad en la florecilla alba con su caducidad inmediata y su eterno retorno anual hay también el espíritu alegre de un juguete humilde. Debemos caminar, siempre hay algo que espera, que es nuevo o retorna. Es el secreto del paisaje, aparece como quieto en la tierra, como lejanas las nubes y externos los astros, pero todo en la naturaleza constituye una poderosa pugna oculta: el paisaje, entonces, estimula, llamada de adimiento.

Observo los pequeños corderos, han nacido en otoño, son torpones y tan pronto arremeten ávidos contra las ubres de la madre, su ronco balido desconfiado, o mordisquean la hierba que asoma, muy tierna. ¡Cuánta hermandad en los animales! El hombre queda lejos de la naturaleza, yo la miro con íntimo placer porque reconozco en ella una oscura paternidad, una plenitud que sin embargo se me escapa. El cerebro del hombre lo forman una serie de ambiciones que se esfuman en estallidos, la vanidad sólo anida en la cortedad, únicamente somos un fugaz intento de singularidad en el vasto seno de la especie. Por esto me abstraigo en la amical contemplación del borreguillo trotón, sus límpidos ojos sin recámara, inocencia de la magna lección de continuidad que constituye el planeta. El cálido aliento animal.

Cae la noche, cesan los ruidos, aunque aumenta el de las olas, pausado, arrastrado, grave. En la chimenea chisporrotea el olivo. Jamás los hubiera cortado, pero un incendio veraniego, errabunda voracidad de las llamas, los quemó. Madera prieta, dura, cercana al mineral, a la que le cuesta emitir las oleadas de calor que desprenden el almendro seco, el resinoso pino. El olivo arde y me siento culpable: centenares de años han sido necesarios para la formación del árbol, rugoso, retorcido, insólito ensayo de caverna o de paquidermo. Otro poeta, Pons i Gallarza, cantó: “Jo moriré, i encara / espolsarà el mestral ta negra oliva: / res serà del que és ara, / tu sobre el blau penyal romandràs viva”. Pero yo la destruyo. Aunque con la noche nuevos almendros florecerán, mañana los descubriré, la maravilla. ●

Ante Auschwitz

ORIOI PI DE CABANYES

Todos hemos ido desfilar ante Auschwitz. Como lo hicieron en el 45, obligados, los vecinos de los campos nazis: indiferentes ante el horror, como si la cosa no fuera con ellos. Caminaban erguidos, a paso ligero, ellos con bufanda y ellas con boá de zorra. Muy pocos se tapaban la nariz. Pero por estos pocos sabemos que en las imágenes ahora exhumadas quedó impregnado para siempre el hedor de tanto cadáver.

Nunca más podremos alegar ignorancia. A pesar de que nunca sabremos lo suficiente para que el germen de nuevos Auschwitz no pueda incubarse también en cada uno de nosotros. Todos somos presuntos portadores del virus totalitario. Pensar que el Mal se encarnó únicamente en Hitler y que Auschwitz es sólo historia es engañarse: todos hubiéramos podido ser, todos podríamos ser unos verdugos nazis.

Hitler podía estar loco, podía ser un enfermo, pero no nos engañemos: en la Alemania de los años treinta tenía que haber una sociedad enferma para entronizarle en

lo alto de aquella tecnoestructura políticomilitar perfecta. Porque es posible que, más que un ser humano, Adolf Hitler no fuera otra cosa que un arquetipo o un instinto colectivo.

C. G. Jung escribió que confrontarse con estos fantasmas de nuestras propias pulsiones es un problema ético de primer orden cuya necesidad afecta, únicamente, a quien puede comprender que su situación anímica no es satisfactoria. Aunque éste no es el caso de la mayoría, dice: “Quien es primordialmente hombre masa, por principio no comprende nada”.

Tampoco necesita comprender nada. Porque cree que los errores sólo los puede cometer este gran anónimo que es el estado o el interés superior. De modo que, el hombre masa “tiene la prerrogativa de ser siempre totalmente inocente de las catástrofes políticas y sociales en las que todo el mundo queda comprometido”.

Sí, aunque no pensemos que el Mal fuera para los nazis un fin en sí mismo. Es posible que aquellos miles de mandados creyeran estar obrando bien. Aunque lo que ellos consideraban hacer el Bien comportase hacer el mal a otros. Exter-

minar a los judíos, a los gitanos, a los disidentes, no se planteaba más que como un medio de salvar al pueblo alemán de la impureza y de garantizar su integridad.

Y, así, los puros, los únicos idealmente absolutos, se enfangaron en la más impura criminalidad. De modo que, sirviendo a un Bien mal

EN ESTE HOMBRE
que decide descansa
lo mejor de nuestra
civilización. Vivir
no es vegetar

concebido, nunca el Mal fue tan bien servido, tan escrupulosamente, tan metódicamente aplicado. Porque, una vez ya perdidos los papeles, confundidos los medios con los fines, la libertad no fue sino algo meramente funcional. Y, en consecuencia, prescindible.

Uno de los testimonios más impresionantes y más lúcidos que conozco de la vida interior de Auschwitz es “El hombre en busca de sen-

tido”, de Viktor E. Frankl. Es un libro que habría que leer y meditar: “Nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer al hombre quizá mejor que ninguna otra generación. ¿Qué es, en realidad, el hombre? El ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado la cámara de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración”. En este hombre que decide descansa lo mejor de nuestra civilización. Vivir no es vegetar, ni doblegarse al absurdo, dice Frankl. También Jung contraponía a aquel hombre masa este ser humano “que sabe que de él depende algo, o que por lo menos algo debería depender”: el ser humano que, para empezar, se hace responsable de su propia situación anímica.

Sí. Es posible que lo primero que haya que ir depurando sea esto que llamamos el inconsciente. Cada uno de nosotros lleva dentro un Caín y un Abel. Hermanarlos puede que sea la mejor manera de evitar nuevos internamientos de parte de nosotros mismos en los viejos campos de concentración. Debemos darnos la vida. Darnos la muerte no ha sido nunca solución ni final. ●

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General Antonio Pique

Directores Generales Adjuntos

Jaume Francas y Esteban Sillue

Director Area Economica Miguel Á. Burgos

Dtor. Marketing Publicidad Roldán Martínez

Dtor. de Planific. y Control Francesc Teixido

Director de Distribucion Joan Pons

Director de Personal Jose Ramon Mauri

Director de Compras Jaume Vilarrasa

Director de Expansion Eduardo Alcalde

Adjunto Direccion General Didac Soto

Proyectos Industriales Nicolas Salom

Delegaciones comerciales Barcelona Pelavo, 28

(08001) Tel. 301-54 54 1ax. 318-55-87

Lincoln 29 (08006) Tel. 415-92-89

Fax 415-28-45

Delegacion Madrid Oquendo 23 (28006)

Tel. 91/411-01 07 Fax. 91/562 16 24

Difusion controlada por O J D